

LAS "FIESTAS PATRIAS" CHILENAS

Por el DR. CARLOS M. RAMA,*

PENSAMOS que uno de los caminos para intentar el asedio de una definición de las características más específicas de cada una de las sociedades globales latinoamericanas, es el análisis de aquellas manifestaciones nacionales que concitan la adhesión popular, pues son practicadas por las masas como una regular ocasión de reencuentro y regocijo.

En este campo, que hasta la fecha no ha sido debidamente considerado, a los sociólogos les sería útil la colaboración de antropólogos, y de otros científicos sociales especializados, por cuanto aquí es muy difícil practicar una técnica estadística, y al contrario debemos apelar al auxilio de la sociografía.

Cumplidos una serie de trabajos, o análisis a nivel nacional o local, será posible en un futuro, tal vez no muy lejano, establecer analogías, aventurar hipótesis de paralelismos y, en una palabra, avanzar en nuestro mejor conocimiento de la realidad latinoamericana, siempre más compleja y rica de todo cuanto sabíamos hasta la fecha.

En el caso de Chile, y sin lugar a dudas, son las *fiestas patrias* del mes de septiembre la fiesta nacional por excelencia, de un volumen que no admite comparación dentro de cada país con otras manifestaciones lúdicas, religiosas, o meramente conmemorativas, en lo que se refiere a la espontánea participación de las masas.

Atento a ese carácter de festividad conmemorativa de un hecho histórico, y la intervención que le cabe a las grandes instituciones nacionales (Gobierno, Ejército e Iglesia), es explicable que se encuen-

* Profesor de la Universidad de Montevideo.

tra la fecha estrechamente vinculada al patriotismo, y hasta a la misma definición del nacionalismo chileno.

Es notorio que Chile ha tenido una temprana madurez a nivel político, que posee una unidad nacionalista ejemplar, y que la misma ha sido puesta al servicio del patriotismo desde una fecha ya lejana.

Ese nacionalismo tiene características singulares con relación al dominante en otros países, incluso latinoamericanos, y justamente las llamadas "fiestas patrias" pueden contribuir a explicarlo. También podemos entender mejor el alto grado de patriotismo cultivado en el país.

Se podría afirmar que el nacionalismo chileno tiene ciertas características de insularidad, derivadas en buena parte del mismo aislamiento geográfico del país, que le hacen no muy diferente a sociedades isleñas de otras partes del mundo. El segundo aspecto que anotamos en este nacionalismo es su profunda vinculación al terruño, por lo que tiende a confundirse el amor a la tierra con el nacionalismo y, obviamente, el mismo patriotismo. La celebración de la naturaleza, la exaltación de las costumbres campesinas, el estilo de vida del *huaso*, está en el centro de un nacionalismo ingenuo, muy difundido en las masas.

Contribuye al mismo la supervivencia de un campesinado agrícola arraigado en la tierra hasta nuestros días, el escaso número de extranjeros que reside en el país, por la condición excéntrica de la república con referencia a las rutas mundiales de tránsito.

El patriotismo, común naturalmente a todos los chilenos, es especialmente apreciable y adquiere niveles de expresión espontánea, al nivel de las capas sociales inferiores tanto del *roto* urbano como del *huaso* campesino*.

Se entenderá mejor que el patriotismo tenga tan amplia base en la utilización de los símbolos elementales primarios (himno, bandera, ejército, autoridades, etc.).

En 1972 las *fiestas patrias* se cumplían bajo un gobierno autodefinido como de "transición hacia el socialismo", y en medio de la división ideológica de la sociedad más profunda de la historia chilena, y éste hecho obviamente impregnaba de un sentido particular la efemérides.¹

* Los chilenos llaman *huasos* en general a todos los campesinos, y en forma más estricta a los hombres a caballo, correspondiendo entonces al *gaucho* de Argentina y Uruguay. En cuanto a *roto* (o *rotoso*) es un término de inicial significación peyorativa para indicar a los pobres de las ciudades, y por extensión al hombre de pueblo chileno. En el texto que sigue se han usado diversos chilenismos cuya significación resulta del contexto.

¹ Una introducción académica al tema en las obras de James Petras, *Politics and social forces in Chilean development*, University of California Press, 1969 y Joan E. Garcés, *Chile: el camino político hacia el socialismo*, Barcelona, Ariel, 1972.

— I —

Lo que representa, por ejemplo, el Carnaval para el Brasil, o ciertas festividades religiosas en otros países, son las "fiestas patrias" para los chilenos, en cuanto expresión de una festividad colectiva y popular que animan millones de personas a lo largo del territorio nacional.²

Estas festividades, que en 1972 eran cuatro días (sábado 16 a martes 20 inclusive), hacen referencia conmemorativa al Cabildo Abierto del 18 de septiembre de 1810 que constituyó la Primera Junta Gubernativa (del reino de Chile), integrada por siete miembros, en su mayoría criollos, a iniciativa del Cabildo de Santiago de Chile, y que sirve para fechar la iniciación pública de la revolución independentista chilena del dominio español.³

Mediados de septiembre, asimismo, marca, en el ritmo estacional chileno, la primavera con el fin de la difícil estación fría del otoño-invierno, con sus dificultades en materia de abastecimientos, epidemias, y tiempo frío. En el caso de 1972, y es ilustrativo, la cordillera de los Andes "no dio paso" por las grandes nevadas que obstruyeron los pasos cordilleranos en los meses de mayo a septiembre, y este hecho aisló prácticamente durante cinco meses al país, no teniendo otro contacto con el exterior que a través de las líneas aéreas y la precaria navegación del Pacífico.

La escasez de alimentos, explicable en un país minero de montaña, se acrecentó por la falta de abastecimientos que normalmente provienen de las provincias pampeanas argentinas, y se resintió la producción por la falta de materias primas, repuestos, piezas de precisión, y otros artículos que abarrotaban las playas ferroviarias de las ciudades argentinas fronterizas.

La festividad de septiembre, fiesta de San Isidro Labrador, es apreciada en los campos, donde reside un alto porcentaje de los chilenos, y del que dependen los restantes por las peculiaridades geográficas que se enuncian.

Muchas otras razones contribuyen a hacer de las "fiestas patrias" festividades populares muy sentidas por la población.

² Véase nuestro anterior trabajo *El carnaval de Río de Janeiro*, San Juan de Puerto Rico, "Revista de Ciencias Sociales", n.º. 3, septiembre, 1972.

³ En la práctica fueron seis días porque como llovió los días domingo y lunes los alcaldes autorizaron el llamado popularmente "dieciocho chico" los siguientes días sábado y domingo para los festejos populares. En puridad a todo el mes de septiembre se le llama en Chile "mes de la patria", no sólo por el período preparatorio aludido, sino porque se cierra con las celebraciones de la provincia de O'Higgins por la defensa en Rancagua frente a los realistas españoles (1814) que en 1972 se cumplieron entre los días 15 de septiembre y 2 de octubre.

La bonificación extraordinaria, que se conoce en español con el nombre de aguinaldo, se da en Chile en total, o parcialmente, en ocasión de las fiestas patrias de septiembre. En 1972 se trataba de setecientos escudos, que se obtenían por iniciativa del Poder Ejecutivo mediante una ley nacional. La dación de este bono extraordinario se hacía a mitad del período legal anual de alzas de los precios, que cierra normalmente el ajuste anual del mes de octubre. En otras palabras durante los meses de julio a octubre hay un ajuste general de precios, que en el caso de 1972 era particularmente acusado porque tendían a nivelarse con la nueva cotización de la moneda en el mercado internacional. Solamente en el mes de agosto, según el Instituto Nacional de Estadística de Chile el índice de inflación era del orden del 22.7%, el más alto mensual en los últimos veinte años. En su mayor parte correspondía a alzas en el sector de alimentos (18.7%) que explícitamente castigaba a las clases populares en primer término.

El bono de 700 E., y la publicidad del proyecto de ley de ajuste para octubre de los salarios y sueldos por el Poder Ejecutivo, que permitiría a éste fijar un ajuste igual al monto global de las alzas en los meses de enero-septiembre, creaban al tiempo cierta euforia y mucho desconcierto, porque su financiación, (en lo que correspondía al sector público) tenía una discutible financiación.⁴

Las "fiestas patrias" son también un período de asueto estudiantil. Tradicionalmente una semana de vacaciones extraordinarias, que incluyen las festividades, extensible a todos los niveles desde el kindergarten a la Universidad, y que en 1972 —en lo que corresponde a los estudiantes secundarios— el gobierno adelantó por razones políticas circunstanciales.

En el caso concreto de 1972 todavía había un hecho político que contribuía a ampliar las dimensiones de las fiestas. El gobierno anunció la semana anterior haber desbaratado un conato sedicioso de la extrema derecha, ("el plan septiembre") consistente en una escalada de desórdenes que culminaría justamente con el desfile militar tradicional en las Fiestas Patrias, y esto disipó parcialmente los rumores y temores que en las semanas anteriores circulaban en el país.

Ciertas disposiciones legales a las que se desea dar una solemnidad especial se promulgan en estas fechas. En 1972 fue el caso de una ley sobre indígenas que procura atender los problemas de los campesinos de origen indio, 750 mil residentes al sur del río Bío-Bío.

En el terreno político las fiestas nacionales de 1972 marcaron la

⁴ Las vísperas de las festividades se anunció otro "bono", pagadero a fines de septiembre, ahora de 500 E., que sería el primero de una serie trimestral, con independencia del ajuste anual de los salarios que se cumpliría en octubre siguiente.

clausura de la legislatura ordinaria y por tanto, asimismo, el comienzo de la campaña electoral que tendrá la culminación de las elecciones parciales parlamentarias de marzo de 1973.

— II —

En las semanas anteriores a las Fiestas Patrias se vive ya un clima festivo a través de los preparativos oficiales y particulares de una masa considerable de chilenos. Una semana antes ya se venden en las calles y plazas, banderas chilenas de todos los tamaños, y también de otros países, cintas, guirnaldas tricolores, globos, adornos de papel, pitos, y otros instrumentos musicales de ocasión.

Como veremos las festividades tienen un marcado carácter folklórico, y por tanto no es inusitado que en las semanas anteriores millares y millares de jóvenes aprendan a bailar las danzas típicas, que se enseñan por lo demás en escuelas, TV, centros sociales, sindicatos, etc.

Esto hace renacer todavía con más vigor la veta nacionalista en materia de espectáculos. Prácticamente todos los medios de difusión pasan o ejecutan temas nacionales populares folklóricos durante un par de semanas.

Hay una expresión chilena "endiechocharse", o sea vestir de nuevo o estrenar objetos nuevos, e incluso repintar la casa o sus muebles, y naturalmente en los campos el apero de la cabalgadura.

Entre los miembros de las capas inferiores es normal ahorrar con vistas a estrenar ropas nuevas en las festividades del 18 de septiembre, y todo esto explica grandes preparativos y una activación extraordinaria del comercio durante la semana anterior, similar en algunos aspectos a las compras de Santa Claus de los países anglosajones.

En las oficinas, sin exagerar, se puede decir que las Fiestas Patrias comienzan varios días antes. En los Ministerios de Hacienda y Educación hemos visto el día jueves guirnaldas de banderas en los pasillos, adornos multicolores en las oficinas, y comprobado que cierto número de funcionarios ya habían comenzado sus vacaciones. Los jefes, cuando se trata de funcionarios provenientes de provincias, les autorizan a faltar y, seguramente, serán tolerantes para los que no se reincorporen en fecha.

En la enseñanza el ausentismo el viernes previo a las festividades es muy visible.

Los amigos se convidan con tiempo bastante para *hacer juntos* las Fiestas, es decir para participar integrando grupos las reuniones y cere-

monias que constituyen las festividades, incluso viajando al interior para reunirse con familiares y amigos de provincias.

Un alto porcentaje de la población del Gran Santiago es nacida en las provincias, e incluso de reciente residencia en la capital. En 1972 este tipo de población se consideraba acrecentada porque, como resultado de la marcada industrialización y de una etapa difícil para el agro, consecuencia de la reforma agraria iniciada bajo el anterior gobierno demo-cristiano de Frei, y continuada y ampliada por la Unidad Popular de Allende, no eran escasos los incidentes y problemas en los campos y pequeños pueblos del sur agrícola. Muchos han migrado estos últimos años a las grandes ciudades, y en especial a Santiago, que cuenta más del 25% de la población del país sobrepasando los tres millones de habitantes enunciados por el último censo. Como es razonable buena parte de los nacidos en provincias vuelven a ellas para celebrar las Fiestas Patrias, y sus preparativos, y de los parientes y amigos para el reencuentro, ocupan buena parte de sus afanes en los días previos al 18 de septiembre.⁵

Hay también un volumen considerable de familias de los niveles sociales superiores para quienes ésta es una oportunidad vacacional, con independencia de sus orígenes geográficos, y usan el reciente desarrollo de la locomoción automotriz local y el progreso de las vías de comunicación terrestre vial para desplazarse a provincias, cuando no al exterior.

— III —

Es sorprendente el importante lugar que ocupa el ejército chileno en estas celebraciones.⁶

No se ignora que Chile ha sido tradicionalmente el país que tiene más soldados por millar de habitantes entre los latinoamericanos, y que la república se enorgullece de sus glorias guerreras del pasado. La policía, los famosos *carabineros*, son un cuerpo militarizado, y en 1972 se discutía un proyecto de servicio militar femenino, al nivel de las asociaciones, centros de madres y otras agrupaciones femeninas.

⁵ Un elemento de juicio. La población de Santiago residente en *poblaciones*, barrio *callampa* (hongo), se estima en un cuarto del total. No se trata, como en la costa atlántica sudamericana, de sectores lumpen, sino que en un 80% son obreros y sus familias con dificultades habitacionales, en razón justamente de su reciente y masivo traslado del campo a la ciudad.

⁶ Los analistas chilenos sostienen que es el único ejército sudamericano civilista, respetuoso de las instituciones legales, y por tanto neutral en el proceso hacia el socialismo que encarna el gobierno de Unidad Popular iniciado en 1970. [Este artículo se escribió antes del golpe militar de septiembre de 1973. N. del E.]

La pieza central de los festejos oficiales es el desfile militar en el tradicional Parque Cousiño de Santiago, (ahora rebautizado Parque Bernardo O'Higgins), pero en la práctica hay varios y sucesivos desfiles.

En la semana anterior a las festividades los diarios informan abundantemente de los "desfiles de ensayo" en la Escuela Militar. El día sábado 16 tuvo lugar la "revista preparatoria de la parada militar", presidida por el Ministro de Defensa Nacional. Los diarios anuncian que "se llevará a cabo aunque llueva", y en ella intervienen las fuerzas que volverán a desfilar el martes (unos cinco mil soldados). Los efectivos navales, a su vez, hacen un desfile preparatorio el día lunes, ahora en la ciudad costera de Valparaíso, simultáneo con la iniciación de los actos oficiales en todo el país, y que a su vez es una ceremonia patriótica para esa provincia marítima.

El lunes 18 en la mañana, en ocasión del Te Déum en la Catedral, al que asiste el Presidente de la República y demás autoridades, y a lo largo del recorrido desde el Palacio de la Moneda (ida y vuelta) rinden honores las tropas de la guarnición militar de Santiago, comenzando por la aviación, seguido por los suboficiales del ejército, escuela militar y dos regimientos.

Finalmente el martes 19 ("día de las glorias militares", según ley de 1915), por la tarde es el *Desfile Militar* en Santiago y en las ciudades de guarnición de tropas regionales (Concepción, Arauco, Iquique, La Serena, etc.), y especialmente en la ciudad de Rancagua, ahora a fines de septiembre, y con la participación de efectivos de varias provincias.

El ejército chileno fue originariamente adiestrado por una Misión alemana en la época del Segundo Reich, y los soldados chilenos siguen usando el paso de ganso, tienen cascos, músicas y otros usos militares de sus maestros germánicos. Pero lo más interesante del desfile militar es la actitud del público, numerosísimo y entusiasta, participando con fervor patriótico del acto, vitoreando a las unidades militares y a las autoridades nacionales que presiden el evento.

En las provincias también desfilan los *boy scouts*, la Cruz Roja de voluntarios, los bomberos, (que también son voluntarios civiles), los liceales, los universitarios, y hasta los campesinos ataviados con sus trajes típicos (aunque a veces tripulando sus nuevos tractores rusos), y en Rancagua también los ganadores del concurso provincial de cuecas. . .

Las autoridades civiles compiten en atenciones con las jerarquías militares y los efectivos a sus órdenes, desde el Presidente del Senado que les recibe a los primeros en una comida de homenaje al Alcalde

de la capital que distribuye medallas y recompensas a la tropa de Carabineros.

— IV —

Lo más importante de las *fiestas patrias* chilenas es sin lugar a dudas la intervención del pueblo, que ha culminado en darle a las festividades un aire de fiesta colectiva y de reencuentro nacional.

El pueblo se reúne en estos días, que son de auténtica alegría popular, en las *ramadas* (enramadas) y *fondas* que se levantan en las afueras de las ciudades y pueblos, cuando no en los sindicatos, clubes, asociaciones y centros recreativos, para bailar, beber y escuchar música nacional chilena.

La diversión por excelencia es reunirse en esos locales para bailar y cantar en coro canciones nacionales, casi siempre de lejano origen colonial, pero que sobreviven intactas en el mundo rural como son la *resfalsa*, la *mazamorra*, la *sanjuarina*, el *chapecado*, los *aires*, y ante todo la *cueca*. Esta graciosa danza que se cumple por parejas individuales, aunque acompañada por los cantos, gritos y batir de palmas de los cantores o concurrentes, seguramente simboliza una definición de la erótica campesina tradicional que merecería estudiarse.

No faltan en estos días concursos de bailarines de cueca, y otras formas de competencia, que sin embargo no consiguen revitalizar en las ciudades un estilo de danza en retroceso frente a las nuevas formas internacionales que prefiere la juventud, particularmente de las clases medias y superiores.

Estos bailes y celebraciones en las zonas rurales, o en los pequeños pueblos, son cumplidos por los campesinos con sus atavíos tradicionales de fiesta, pues subsiste un atavío local que se inspira mucho en los usos de la provincia española de Córdoba. El lujo o buen gusto del poncho (*chamanto* que se teje en la localidad de Doñihue en las cercanías de Rancagua), las fajas de los hombres, y ante todo el equipo ecuestre (monturas, espuelas, estribos de madera, botas altas) tienen su correspondencia en la vestidura de las mujeres de "cierta llaneza campesina. . . un equilibrio de razón mantenida", al decir de un crítico.

En el caso de las indias araucanas del sur se agrega el uso de *trapelocuchas* (adornos pectorales de plata) y *trariloncos* (cadenillas de discos que llevan en la frente), aparte de aros, anillos y alfileres, siempre de plata. En el Norte también subsisten industrias domésticas, aunque en menor escala, que tienen su ocasión en las festividades religiosas locales o en las Fiestas Patrias de septiembre.

En las zonas rurales durante las fiestas también se cumplen por los campesinos torneos vinculados a la ganadería, del tipo de rodeos, en que los jinetes demuestran sus capacidades ecuestres, y constituyen un espectáculo para el vecindario.

La celebración popular no solamente se cumple por razones coreográficas o ganaderas, pues tiene motivaciones todavía más elementales.

Junto a las *ramadas* o rodeos no faltan los *mesones*, barracas improvisadas donde se expende vino y otras bebidas alcohólicas derivadas de la uva, como la llamada *chicha chilena*, y también platos típicos populares, y no faltan juegos y diversiones del tipo de romerías o kermesses.

No puede olvidarse que la vitivinícola es una de las grandes industrias chilenas, y que Chile se encuentra ventajosamente situado entre los países con más alcohólicos del mundo.⁷

Si el vino alegra a los pobres chilenos, también se cobra su porcentaje de víctimas. Partes policiales dan cuenta, día a día, del número de víctimas de estas celebraciones. Para 1972, y solamente en los primeros cuatro días de festividades y para la ciudad de Santiago de Chile, se registraron un total de 178 bajas (59 muertos y 119 heridos) en riñas, accidentes, etc., etc.

La fiesta, sin perjuicio de ser aparentemente asimilable a cualquier otra festividad, nunca pierde su carácter patriótico, y comporta un auténtico acto de masas. Independientemente de los actos oficiales, aún siendo éstos tantos y variados, existe una celebración espontánea, donde la iniciativa popular se manifiesta ampliamente, y que se vincula a motivaciones emocionales elementales.

Algunas, sin embargo, han sido prolijamente reglamentadas por los gobiernos, como es por ejemplo el uso de banderas, difundidísimo en todo Chile. Un reglamento oficial estipula la forma en que se debe exhibir la enseña nacional en estas fechas, y como solamente se pueden usar banderas extranjeras si éstas están colocadas o acompañadas por la chilena, pero en posición inferior o subalterna. Además del embanderamiento de las casas, y obviamente de los edificios públicos, está el de todas las instituciones y hasta de los vehículos. Es relativamente

⁷ En su obra *El problema del alcoholismo*, Enrique Rosenblatt (Santiago, Universitaria, 1958), pp. 7-8, informa que "En 1950 se calculaba que en Chile había casi 3 alcoholistas por cien adultos varones. Junto a Suiza, Suecia y Unión Sudafricana ocupaba el tercer lugar en cuanto a la magnitud del alcoholismo", después de Francia y Estados Unidos. En Santiago de Chile, según una investigación de campo de un grupo de médicos en 1954, habría ocho alcohólicos por cien adultos, lo que supera los índices nacionales franceses y norteamericanos. Una información: en 1955 el Cuerpo de Carabineros detuvo un total de 236,747 ebrios en todo el país.

Para las provincias hay una memoria universitaria de Isabel Tapia, Jorge Gaete y René Ibáñez, *Patrones socio-culturales y conducta de ingestión de alcohol en áreas rurales de la provincia de Ñuble*, Santiago, 1969.

usual que el izamiento de la bandera se haga en las familias en una ceremonia tan privada como solemne en que participan todos sus miembros, y personal de servicio si lo tuvieran, cantándose al tiempo con unción el himno nacional.

Porque es raro, rarísimo, conocer un chileno que no sepa cantar su himno patrio, y que no lo entone junto con sus ocasionales compañeros a toda garganta, aparte de corear los gritos de "Viva Chile". Al llegar la hora cero del día 18 de septiembre, en cualquier local público se interrumpen las actividades que se están cumpliendo para entonar de pie la concurrencia el himno nacional, y a lo largo de esos días esto se repite numerosas veces.

La prensa hablada y escrita dedica buena parte de su espacio a la celebración nacional recordando los héroes independentistas, el pasado histórico glorioso de la república, elogiando por milésima vez sus bellezas y méritos, etc. aparte de informar prolijamente de todos y cada uno de los aspectos de las fiestas patrias. Las ceremonias oficiales merecen páginas y páginas de crónica, y títulos máximos, sin faltar los adjetivos consabidos de los tópicos elementales nacionalistas en uso.⁸

Las radios y TV separadamente, o en obligatoria cadena, difunden las ceremonias oficiales y dan exclusivamente música nacional, especialmente folklórica durante estos días, y eso se canta, y baila en todas partes.

Insistimos que estas fiestas patrias chilenas tienen una masiva intervención popular. Ausentes las familias acomodadas, que hacen turismo en esos días, la ciudad pertenece a las masas del pueblo modesto. En mayor escala todavía en las capitales provinciales, y hasta en los pueblos, se reúnen los campesinos y habitantes de las poblaciones que sienten muy suyas estas celebraciones.

En algunas localidades del interior toda esta actividad, en que participan miles y miles de familias, se cumple en parques naturales ubicados en las afueras, donde no falta el pic nic, las justas deportivas y los concursos folklóricos, especialmente de cueca.

El éxito de las celebraciones oficiales se mide en buena parte por la presencia, junto a las autoridades y los representantes del ejército y las iglesias, de las masas populares que respaldan su existencia, que le reiteran su adhesión, y para las cuales —también— tienen las ceremonias un sentido de elemental y gratuito espectáculo.

⁸ "El Mercurio" de Santiago de Chile (reputado el diario serio del país), dedicaba su número 26,078 del día 20 de septiembre de 1972, un total de ocho páginas en 18 de texto solamente a las fiestas patrias. En la crónica detalladísima del desfile usaba, y abusaba, de los adjetivos: impecable, gallardo, activo, garboso, marcial, admirable, hermoso, bizarro, entusiasta, solemne, etc.

— V —

Las fiestas patrias chilenas se remontan al primer año de la Independencia nacional, y los cronistas o pintores del siglo pasado nos han dejado constancia de su celebración, como hoy masiva y popular.

En el siglo XIX la Iglesia Católica ocupaba un lugar más importante que a la fecha, atento a la declinación de la religiosidad que caracteriza a Chile contemporáneo.⁹

En el ambiente campesino, especialmente en el norte del país, siguen existiendo festividades religiosas de gran contenido popular y folklórico y los estudiosos estiman que están vinculadas en sus orígenes, como en su estilo, a las poblaciones indígenas limítrofes remanentes del ámbito cultural incaico.¹⁰

El Te Deum de Acción de Gracias oficial, con la presencia de toda la jerarquía gubernamental, embajadas extranjeras, etc. que se cumple en la mañana del día 18 de septiembre es lo que resta hoy de aquella importante presencia clerical. Desde el año 1970, y por vez primera en América Latina, este Te Deum tiene carácter ecuménico, con la intervención de las demás iglesias cristianas y judía, y ello tiene su importancia en Chile, considerado el país con minoría protestante más importante de América de lengua española.¹¹

En 1970 ese mes de septiembre y la Homilía del citado Te Deum, fue una ocasión propicia para que la jerarquía de la Iglesia Católica bajo la dirección del Cardenal Raúl Silva Henríquez, diera su palabra sobre la coyuntura política, y en cierto sentido orientara a los cuadros del Partido Demócrata-Cristiano, el más importante electoralmente del país. La opinión eclesiástica favorable al ejercicio de los derechos políticos, especialmente electorales, que consagran la Constitución y las leyes, por una parte desestimulaba a los partidarios (incluso católicos), de una salida "golpista", como favorecía la política oficial del gobierno de Allende.¹²

Una tesitura similar, orientaba simultáneamente la Masonería, in-

⁹ Véase nuestro trabajo *La religión en América Latina*, incluido en el volumen *Sociología de América Latina*, Buenos Aires-Montevideo, Palestra, 1970.

¹⁰ *Arte popular chileno* de Tomás Lago, (Santiago, Universitaria, 1971), y las monografías de Carlos Lavín, publicadas por la Universidad de Chile.

¹¹ Ilustrativo el libro de Christian Lalile d'Epinau, *El refugio de las masas. Estudio sociológico del protestantismo chileno*, Santiago, Del Pacífico, 1968.

¹² En un pasaje de la homilía, a cargo del Vicario del Arzobispado de Santiago, Presbítero Gonzalo Silva, se dijo: "No hemos venido hoy solamente a dar gracias a Dios por los beneficios recibidos a lo largo de 162 años y por los héroes que han hecho gloriosa la crónica de Chile, sino también a renovar la conciencia de que el presente se leerá mañana en nuestra historia, y de nosotros, depende que sea también una historia gloriosa, que hable de un Pueblo Digno, Libre y Unido; de un Pueblo Generoso, capaz de superar los atractivos malsanos del egoísmo y de adherir a los ideales superiores del espíritu".

fluyente en los partidos radicales, la magistratura, el ejército, y hasta en los dirigentes de los grandes partidos políticos, comenzando por el mismo Presidente de la República.

— VI —

A cualquier gobierno chileno que preside celebraciones de "fiestas patrias" normales y sin problemas, les favorece ese hecho políticamente, pues refuerza su prestigio frente al país.

A esa regla no podían escapar las cumplidas en 1972, y el gobierno de Unidad Popular consiguió capitalizar políticamente el evento, apoyándose en su electorado de origen popular.

Los partidarios de la Unidad Popular fueron convocados para respaldar en las calles la presencia del Presidente y los dignatarios oficiales, rodeando su pasaje por las calles los días lunes y martes, con demostraciones de apoyo, vitoreo de consignas, estribillos, etc. Los diarios, aun de oposición, no dejaron de destacar que "S. E. el señor Presidente de la República debió salir cinco veces al balcón de su despacho en La Moneda" para responder a los clamores populares el día lunes, y de vuelta de la revista de las tropas el martes, dirigió la palabra a sus partidarios, rodeado de sus familiares.

Subrayando el carácter popular y democrático el "camarada Presidente", hizo sus recorridos por la ciudad en vehículos abiertos, llevando en sus manos la bandera nacional. Descendió de su transporte, en varias ocasiones, para estrechar las manos de los ciudadanos, saludar a los niños, etc. En ocasión del desfile del día martes se cumplió una ceremonia muy chilena. Un pelotón de huasos a caballo, de una sociedad nativista, se acercó al palco presidencial e invitó al primer mandatario, y demás acompañantes, a beber de un *cacho* (guampa de vacuno artísticamente decorada), la tradicional *chicha*. El presidente compartió su *cacho* con el huaso que le invitara, y otras personalidades, incluidos los representantes extranjeros.

La actitud del gobierno —autodeclarado socialista— fue colocarse estrictamente en el cumplimiento de las fiestas patrias, incluso destacándolas o subrayando sus aspectos nacionalistas. El Te Deum es ecuménico desde que el Dr. Allende es Presidente. El antiguo Parque Cousiño ha sido remodelado, construyéndose una pista de cemento de cuarenta mil metros cuadrados, con graderías para el público y autoridades, solamente a los efectos de servir de escenario a la parada militar, considerada ceremonia de primera categoría.¹³

¹³ Tenemos un testimonio invaluable de cómo otro gobierno chileno de Frente Popular, el que en el año 1939 presidía Aguirre Cerda, festejó entonces las "fiestas

En sus discursos, incluyendo el mensaje oficial a las Fuerzas Armadas tanto el Presidente como el Ministro de Defensa, y el Comandante en Jefe del Ejército, destacaron su convicción de un ejército al servicio de la comunidad chilena, y sus partidarios han vitoreado a los milicianos. "Carabinero, amigo, el pueblo está contigo", es uno de los estribillos que gritan comunistas, socialistas y demás integrantes de la Unidad Popular en las calles durante esos días.

Aparentemente entonces las fiestas patrias del 72 robustecieron el prestigio y la posición política de un gobierno que debe afrontar una implacable oposición de las capas superiores encuadradas en los partidos derechistas, a sólo seis meses de unas elecciones parlamentarias consideradas unánimamente como decisivas por todo el país.¹⁴

No se trata de un aprovechamiento ilegítimo de las festividades, o del ingenuo patriotismo popular con su fervorosa adhesión al ejército, porque hay una participación nacionalista efectiva tanto de los partidarios como de los dirigentes del grupo político que controla el Poder Ejecutivo, que en un nuevo avatar interpretan o traducen, a un cuadro de referencias distintas, una vieja corriente colectiva existente en Chile.

Santiago de Chile. Octubre 20, 1972.

CARLOS M. RAMA.

patrias", a través del libro del historiador y embajador norteamericano Claude G. Bowers. "Presencí, dice, algunos de los festejos más coloridos del país, y vi a los chilenos en masa". De su relato se deduce que entonces se dio más énfasis que en 1972 al aspecto oficial de las ceremonias. No faltó el desfile militar, y dice Bowers "lo que vi ese día me convenció de que Chile puede defender su independencia y su integridad territorial". El autor no deja de anotar sus impresiones sobre la danza nacional, afirmando que "Ningún visitante debería dejar de ver la cueca chilena" y cita a autoridades literarias, históricas y periodísticas como Luis Durand, Eugenio Pereira Salas y Joaquín Edwards Bello, siempre en su obra *Misión en Chile, 1939-1953*, Santiago de Chile, Del Pacífico, 1967, 2da. ed., págs. 16-19 y 38-40.

¹⁴ Esta relación de la parada militar con la política, y hasta con los golpes de Estado, es tradicional en Chile. En 1969 el llamado "tacnazo" del general Viaux contra el gobierno demócrata-cristiano de Frei fue precedido de incidentes alusivos en la presentación de las tropas en la celebración de septiembre.

En 1972, sin perjuicio de dejar un saldo positivo para el gobierno de Allende, éste aprovechó su prestigio para destituir a la semana siguiente a un general de instrucción, denunciado como subversivo.